

# BOLETÍN N°94 – marzo 2026

## Mensaje del presidente de la AAD

Estimados miembros:

Este año, la Asociación de Antiguos Diputados del Parlamento Europeo celebra su 25.º aniversario. Desde su creación, nuestra asociación ha perseguido un objetivo claro y ambicioso: preservar la memoria institucional del Parlamento Europeo y garantizar que los antiguos diputados puedan seguir contribuyendo al proyecto europeo una vez finalizados sus mandatos parlamentarios.

Nuestros actos de diciembre de 2025 demostraron, una vez más, la continua relevancia de esta misión. El alto nivel de participación y debate confirmó que nuestros miembros siguen profundamente comprometidos con el proyecto de la UE. Su experiencia, sus conocimientos institucionales y su perspectiva a largo plazo fueron muy apreciados no solo por sus compañeros exdiputados, sino también por el personal del Parlamento Europeo y el público en general que asistió. En esta edición del Boletín se incluye un informe detallado sobre estos intercambios.

Esta publicación llega en un momento especialmente importante y difícil para la Unión Europea y la comunidad internacional. El tema central de esta edición, «¿Es la UE un actor global?», resulta, por tanto, especialmente oportuno. Las relaciones entre la Unión Europea y los Estados Unidos, consideradas durante mucho tiempo un pilar de la estabilidad mundial, están siendo reevaluadas en la actualidad. Si bien la asociación transatlántica sigue arraigada en valores democráticos compartidos y décadas de cooperación, han surgido diferencias en ámbitos como el comercio, la política industrial, la seguridad energética y, en particular, en materia de defensa y gobernanza global.

En estas circunstancias, la Unión Europea debe actuar con claridad y cohesión. Debe mantener una relación transatlántica sólida y constructiva, al tiempo que refuerza su propia capacidad para actuar con unidad, resiliencia y credibilidad estratégica. Suscribo plenamente las palabras de la presidenta Von der Leyen, quien afirmó: «Nos mantenemos unidos, firmes e inequívocos junto a nuestros Estados miembros ante cualquier amenaza», y expreso nuestra solidaridad con nuestros colegas y ciudadanos de Chipre, un Estado miembro de la Unión que ostenta la Presidencia del Consejo en un momento muy difícil y delicado.

En este contexto de tensiones regionales exacerbadas y a la luz de la cancelación de la Conferencia de las Comisiones de Asuntos Comunitarios (COSAC) prevista del 15 al 17 de marzo de 2026 en Nicosia (la reunión se celebrará a distancia), la visita de la AAD a Chipre, prevista del 25 al 27 de marzo, también ha sido cancelada. Aunque lamentamos no poder celebrar estos intercambios en persona, los llevaremos a cabo en línea, lo que nos permitirá mantener el diálogo con nuestros homólogos chipriotas a pesar de las circunstancias.

Esta edición coincide además con el Día Internacional de la Mujer, que se celebra el 8 de marzo. Supone una importante oportunidad para reflexionar sobre los avances logrados y las responsabilidades que aún quedan por asumir. Muchas de nuestras diputadas han sido firmes

defensoras de los derechos de la mujer durante sus mandatos y continúan hoy con este compromiso a través de iniciativas políticas, culturales y cívicas. Las ambiciones de la Unión Europea no pueden alcanzarse sin una acción decidida para promover una auténtica igualdad de oportunidades.

En junio nos reuniremos de nuevo para nuestros eventos anuales, los días 2 y 3 de junio de 2026. En esta ocasión, organizaremos una exposición especial con motivo de nuestro 25.º aniversario en el Parlamento Europeo, preparada bajo la dirección de la vicepresidenta de la AAD, Monica Baldi. Como es tradición, rendiremos homenaje a los antiguos miembros fallecidos en 2025 y 2026, honrando su compromiso y dedicación al ideal europeo. También elegiremos a los nuevos miembros del Comité de Dirección de la AAD, garantizando la continuidad y la renovación de nuestro liderazgo. Les animo encarecidamente a participar en este momento tan importante en la vida de nuestra asociación.

Hemos elegido «Compromiso con Europa» como nuestro lema para este año.

Al conmemorar un cuarto de siglo de trabajo de nuestra Asociación, reafirmamos nuestro deber común de defender los principios sobre los que se construyó la Unión y de contribuir, con sabiduría y experiencia, a su desarrollo futuro.

Que este aniversario renueve nuestra confianza en la capacidad de Europa para perseverar, adaptarse y liderar. Les deseo una lectura inspiradora y espero darles la bienvenida en junio a nuestros eventos anuales.

Con mis mejores deseos,



**Klaus Hänsch**  
*Presidente de la AAD*

## Asuntos de actualidad: Un acuerdo sensible con el sector agroalimentario y que ofrece oportunidades de progreso

La firma del acuerdo de asociación y comercio entre la Unión Europea y los países del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) supone un paso histórico para nuestra relación estratégica y comercial con América Latina.

En estos días, resulta llamativa la polémica que genera este acuerdo cuando se trata de uno de los tratados comerciales de la UE que más sensibilidad ha mostrado hacia nuestras producciones agrarias, uno de los más ambiciosos en términos de sostenibilidad y una oportunidad para nuestra vocación exportadora, dado que la Unión Europea es una potencia agroalimentaria.

El grueso del capítulo del agroalimentario se cerró en junio de 2018, un año antes de que se alcanzara el acuerdo político entre la UE y Mercosur, en diciembre de 2019. Desde entonces, se ha ido mejorando el acuerdo con mayores compromisos ambientales y laborales, además de medidas adicionales propuestas por la Comisión Europea, como salvaguardias que protegen a nuestros productos sensibles ante un aumento perjudicial de las importaciones, refuerzo los controles de productos importados y más auditorías sobre el terreno en los países de origen.

Todos los productos comercializados en la UE deben cumplir con nuestra exigente normativa sanitaria y fitosanitaria, para proteger a los consumidores europeos. Esto no es negociable en ningún acuerdo, y los productores que quieran vender sus productos en el mercado comunitario tienen que adaptarse. Para reforzar aún más esta posición, la Comisión Europea ha propuesto modificar la normativa para prohibir la entrada de productos que tengan restos de fitosanitarios prohibidos en la UE.

El acuerdo protege nuestras producciones agrarias al aplicar una reducción progresiva de los aranceles y establecer cuotas para los productos más sensibles como la carne de vacuno y de ave, el azúcar, la miel o el arroz, de forma que los aranceles reducidos se aplican a volúmenes que apenas suponen entre el 1 y el 2% de lo que se consume en la UE.

Incluso si tenemos en cuenta el impacto acumulado con otros acuerdos comerciales, según el estudio publicado por el Joint Research Centre en 2024, el resultado es bastante equilibrado e incluso se aumenta el saldo exportador agroalimentario de la UE.

Estos acuerdos comerciales crean más mercados para nuestros productos agrarios y diversifican los países proveedores de materias primas clave, mejorando la resiliencia del suministro alimentario y contribuyendo a la seguridad alimentaria de los europeos.

En el caso del acuerdo con Mercosur, se abren interesantes oportunidades para las producciones españolas no sólo al liberalizar gradualmente el 93% de las líneas arancelarias agroalimentarias permitiendo aumentar nuestras exportaciones de productos como aceite de oliva, vino y bebidas espirituosas, porcino, frutas y hortalizas, especias, productos de confitería o quesos, para los que el acuerdo permite eliminar elevados aranceles (de entre el 10 y el 35%)

También se refuerza la protección contra imitaciones, blindando 344 denominaciones de origen e indicaciones geográficas protegidas europeas.

Además, se eliminan trabas burocráticas y otras barreras no arancelarias que permitirán llevar a cabo procedimientos más rápidos, sencillos y predecibles en las exportaciones.

En el caso del sector ganadero europeo, también mejora su aprovisionamiento de materias primas para la alimentación animal en las que somos deficitarios, como la soja, gracias a la eliminación de los derechos de exportación.

Se trata de un avance histórico que, frente al proteccionismo y la guerra arancelaria, apuesta por un mayor progreso económico, social y ambiental en ambos bloques a través del comercio, una vez haya concluido el proceso de ratificación de los acuerdos.

*Luis Planas Puchades*

*SOC, PES, España (1986-1993, 1993)*

*Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación (España)*

## Asuntos de Actualidad: Las mujeres gobiernan Europa. Pero el sistema sigue sin hacerlo.

Durante dos décadas, la Unión Europea ha ofrecido al mundo una imagen poco común: las mujeres no solo están presentes en la vida política, sino que también marcan su rumbo. En aquellos años, fue importante que las mujeres tuvieran un papel visible en la política, ya que coincidió con momentos decisivos para la Unión, como la ampliación, la profundización de la integración y una serie de crisis que pusieron a prueba su cohesión y capacidad de actuación.

La historia va más allá de líderes individuales. La peculiaridad de la Unión es que ha empezado a normalizar algo que sigue siendo excepcional a escala mundial: que haya mujeres ocupando diferentes puestos políticos y económicos al mismo tiempo.

Hoy, dos primeras ministras ilustran el poder de las mujeres para marcar el rumbo político. La danesa Mette Frederiksen (S&D) ha contribuido a imponer el ritmo de la nueva postura de la Unión en materia de seguridad. Cuando Dinamarca asumió la Presidencia rotatoria del Consejo de la UE, Frederiksen decidió priorizar la independencia en materia de seguridad y el refuerzo de las capacidades de defensa europeas. Asimismo, Frederiksen ha dirigido los debates europeos sobre la migración. El enfoque restrictivo de Dinamarca, tan admirado como criticado, se nombra cada vez más como el modelo en el que debería basarse la Unión para replantearse esta cuestión.

Al mismo tiempo, la italiana Giorgia Meloni (ECR) se ha convertido en una voz fundamental en el Consejo Europeo, especialmente en materia de migración, donde ha convocado a líderes «afines» (como Frederiksen) para impulsar lo que ella denomina «soluciones innovadoras». Los analistas señalan que, pese a haber sido condenada al ostracismo en un primer momento, Meloni ahora ocupa un lugar central en la Unión y juega un papel clave en las relaciones transatlánticas. En Bruselas, esa capacidad creciente de influencia se suele calificar de «poder de facto» a la hora de marcar el rumbo de los debates decisivos del Consejo.

A escala de la Unión, la lista es igual de llamativa. Ursula von der Leyen (PPE) lidera la Comisión Europea, por lo que establece prioridades estratégicas y dirige el Colegio de Comisarios. Roberta Metsola (PPE) preside el Parlamento Europeo, por lo cual configura la agenda legislativa de la institución y la representa en el exterior.

La política exterior está coordinada por Kaja Kallas (ALDE), que actúa como alta representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidenta de la Comisión. En el ámbito económico, Christine Lagarde dirige el Banco Central Europeo, mientras que Nadia Calviño (S&D), antigua vicepresidenta primera y ministra de Economía de España, está al frente del Banco Europeo de Inversiones.

Este es un relato poderoso, pero no debería dejarnos caer en la autocomplacencia. Tras las elecciones de 2024, el porcentaje de diputadas al Parlamento Europeo cayó del 41 %, máximo histórico alcanzado en 2019, a menos del 40 %. Esta ha sido la primera vez que la tendencia al alza se ha visto invertida. Ningún parlamento de los Estados miembros de la Unión es paritario, aunque las cifras varían mucho de uno a otro. El parlamento de Chipre, con menos de un 15 % de parlamentarias, se encuentra a la cola.

¿Y por qué es importante? Entre otras muchas razones, porque los datos empíricos muestran una clara correlación entre la representación política de las mujeres y el crecimiento económico, algo tan perseguido en la Unión<sup>1</sup>. Sin embargo, ¿hacen falta razones en la Europa del 2026?

Lo que frena a la Unión no es la falta de talento, es la manera en la que está diseñada la política. En los procesos de captación y selección, los partidos favorecen demasiado los filtros informales y las «antiguas redes de contactos». La realidad del trabajo político —noches largas, viajes frecuentes, disponibilidad permanente— sigue entrando en conflicto con las cargas de cuidado, repartidas de forma desigual. Y el acoso, especialmente en línea, ahuyenta el talento y normaliza la toxicidad en el debate democrático.

Por lo tanto, marzo y, en particular, el Día Internacional de la Mujer, deberían ser algo más que conmemoraciones simbólicas. La Unión debería reconocer la fortaleza de su actual liderazgo femenino y, al mismo tiempo, considerar la representación de las mujeres como parte de la infraestructura democrática, que debería mantenerse a través de la reforma de los partidos, la modernización de las normas de trabajo y la adopción de una postura de tolerancia cero frente a la violencia contra las mujeres en política. La Unión Europea ha demostrado lo que podemos conseguir. Ahora debe garantizar que el progreso sea duradero.

*Silvana Koch Mehrin*

*ALDE, Alemania (2004 2014)*

---

<sup>1</sup> Informe «Representation Matters» (Importancia de la representación), de 2024: [womenpoliticalleaders.org/representation-matters/](https://womenpoliticalleaders.org/representation-matters/).

## Asuntos de actualidad: Fabricación de pilas y baterías de sodio: un camino hacia la independencia energética de Europa

Como ponente del dictamen exploratorio CCMI/250 del CESE sobre el sector de la fabricación de pilas y baterías de sodio, que dirijo junto con el coponente Hervé Jeannin, me gustaría presentar un resumen de nuestras conclusiones.

Las pilas y baterías de sodio se están perfilando como una alternativa clave a los sistemas tradicionales de iones de litio para diferentes sectores estratégicos, y nuestro informe hace hincapié en su importancia para mejorar la independencia energética de la Unión Europea y su competitividad en el mercado mundial.

Las pilas y baterías de sodio no solo ofrecen una opción más respetuosa con el medio ambiente, sino que también brindan a Europa la oportunidad de establecer un ecosistema sólido que integre la investigación, la industria y el desarrollo de la mano de obra. La creación de este ecosistema requiere una estrecha colaboración entre diversas partes interesadas, en particular las administraciones públicas, los agentes del sector privado y las organizaciones de investigación y tecnología.

Para aprovechar plenamente el potencial de la tecnología de pilas y baterías de sodio, es fundamental que la Unión aplique medidas de apoyo como subvenciones a la inversión y créditos fiscales a la producción. Estos incentivos financieros estimularán la demanda y facilitarán la ampliación de las capacidades de producción. En nuestro informe se pide una inversión significativa en investigación y desarrollo colaborativos, en particular en ámbitos como los electrolitos sólidos y los sistemas de sodio basados en agua salada, proponiéndose un presupuesto de al menos 220 000 millones EUR para impulsar los avances tecnológicos.

Además, la fabricación sostenible de las pilas y baterías de sodio es de vital importancia. El proceso de producción debe dar prioridad desde el primer momento al diseño ecológico y al reciclado, a fin de garantizar que se ajuste a las iniciativas de sostenibilidad europeas más generales, como el Pacto Verde Europeo y el Plan de Acción para la Economía Circular. Este enfoque contribuirá a garantizar que las pilas y baterías de sodio contribuyan positivamente tanto a la economía como al medio ambiente.

Ante el creciente interés mundial por las pilas y baterías de sodio, nuestro informe subraya la importancia de planificar adecuadamente la estrategia de entrada en el mercado. También es fundamental superar los obstáculos reglamentarios. La agilización de los procesos de concesión de permisos permitirá el rápido establecimiento de centros de producción, especialmente teniendo en cuenta la infraestructura y las capacidades profesionales que ya existen en relación con la tecnología de iones de litio. Esto permitirá a la Unión seguir el ritmo de los avances internacionales en la tecnología de pilas y baterías.

Para maximizar el impacto de las iniciativas relativas a las pilas y baterías de sodio debemos dar prioridad a unas estrategias sólidas en materia de mano de obra. Esto incluye invertir en programas de formación que aborden el déficit de capacidades y fomenten la participación de las comunidades locales, a fin de garantizar que el crecimiento de este sector sea inclusivo y beneficie a todas las partes interesadas.

En conclusión, la transición hacia la fabricación de pilas baterías de sodio presenta un enorme potencial para Europa, ya que impulsa la soberanía tecnológica, mejora la independencia energética y promueve prácticas sostenibles en el sector de las pilas y baterías. Mediante inversiones estratégicas, ecosistemas colaborativos y marcos reglamentarios favorables podremos situar a Europa como líder en esta industria y allanar así el camino para un futuro más ecológico y sostenible.

\* Contenido creado por el CESE y con la ayuda de tecnología de IA. \*

***Paul Rübzig***

*PPE, Austria (1996-2019)*

## Asuntos de actualidad: Zelensky y la Unión Europea deben resistir ante el águila americana y el oso ruso

Las aves de presa, al igual que todos los depredadores, aprendieron de sus ancestros a cómo cazar y matar. A grandes rasgos, tienen dos maneras de cazar y de matar: la primera, después de observar, atacar de forma fulminante; la segunda es simplemente utilizar la fuerza masiva. El águila americana ataca repentinamente tras observar con gran atención; el oso ruso ataca con gran fuerza en cualquier momento, en cualquier lugar: muerde, estrangula y golpea.

La Administración de Trump combina ambos métodos: observa, ataca de forma fulminante y utiliza la fuerza bruta. Esa es la clave. El resultado nos lleva a formularnos la gran pregunta: ¿Y a nosotros esto en qué nos beneficia? ¿Nos darán la presa, o incluso algo más? La Administración de Putin simplemente ataca con fuerza a los enemigos, tanto dentro como fuera. Muchos, muchos oponentes terminaron siendo empujados por las ventanas, por las escaleras o envenenados. Con el asesinato de Aleksei Navalny, la oposición interna en Rusia perdió su último bastión. Rusia lleva atacando Ucrania desde 2014 por medio de la fuerza bruta, lo que ha ocasionado la muerte de muchos soldados en ambos lados del frente. Muchos civiles ucranianos fueron asesinados por la potencia de misiles pesados, drones y por las masacres marcadas por los estrangulamientos y las violaciones, entre otros. Decenas de miles de niños ucranianos fueron deportados a Rusia con el fin de reeducarlos.

Y ahora llega el plan de paz entre Estados Unidos y Rusia. Una combinación del águila americana cazando junto con el oso ruso. El plan es una mera combinación de lo que «nos beneficia» y de cómo podemos atacar lo suficientemente fuerte a Ucrania para que quede fuera de juego durante las próximas décadas. La presa ucraniana es el cordero asado de Navidad que pierde todo por lo que tanto ha luchado: la península de Crimea, la cuenca del Donets y, en última instancia, su soberanía. Se ve obligada a reintroducir la lengua rusa, así como la Iglesia Ortodoxa rusa, que está liderada por el antiguo agente de la KGB y multimillonario Vladimir Michailovitsj Goendjajev. La soberanía ucraniana será erradicada de facto dado que el ejército deberá ser drásticamente recortado, se deberá conceder la amnistía incluso a los agentes rusos más despiadados, y el plan regula y limita las relaciones internacionales de Ucrania. Las inversiones de Estados Unidos y Rusia beneficiarán tanto al águila como al oso, y Europa también tendrá que aportar cien mil millones de dólares.

Al final, este llamado plan de paz no es más que la capitulación de Ucrania ante la fuerza combinada del oso ruso y el ingenio avaricioso del águila americana. Ni el presidente Zelensky ni la Unión Europea deben aceptar este enfoque conjunto de caza y matanza. ¡Opongámonos a esta violencia!

**Peter van Dalen**

*PPE, Países Bajos (2009-2023)*

## Asuntos de actualidad: El Milagro Incomprendido: La Paz Europea

La construcción europea se puso en marcha como un proyecto político original al servicio de un objetivo utópico. El proyecto: un nuevo tipo de organización política en Europa; la utopía: la paz, la paz definitiva, la paz perpetua entre los mismos países que durante siglos se habían considerado enemigos hereditarios y habían sido responsables de las guerras más atroces de la historia de la humanidad. Se trataba de una utopía tan inverosímil que ni siquiera sus autores se atrevían a creer en ella.

Desde 1945, hemos disfrutado, de hecho, de dos «capas» de paz. Las dos guerras mundiales del siglo XX dieron paso a una inesperada y bienvenida paz mundial de larga duración. Pero esta paz no es más que la ausencia de guerra entre las potencias del momento, que han mantenido el estado de ánimo definido por Clausewitz: la paz es preferible, pero la guerra puede ser la continuación de la política por otros medios para alcanzar los objetivos deseados. Turquía lo ha demostrado contra los armenios y los kurdos, los rusos hacen alarde de ello en Ucrania, los chinos y los indios recurren a ello periódicamente y los estadounidenses no han esperado al presidente Trump para librar guerras preventivas en Granada, Panamá e Irak.

Europa, por su parte, se encuentra ahora en otro planeta. Ha construido su propia paz, una paz auténtica: la reconciliación entre nuestros pueblos. Para dos de cada tres franceses, el pueblo más cercano al francés es el alemán. Esta reconciliación ha contagiado a toda la Unión: entre España y Portugal, entre Hungría y Rumanía, entre Polonia y Lituania. Si la palabra «milagro» se nos antoja excesiva, hablemos de «primicia»: no hay ningún precedente en la historia de la humanidad y, por el momento, no hay ningún ejemplo comparable en otros territorios.

Paradoja insólita: 75 años después, la construcción política aún está en curso, pero la utopía se ha hecho realidad.

Paradoja de la paradoja: los beneficiarios no son conscientes de este milagro. Fue el Parlamento noruego el primero en reconocerlo al conceder a la Unión el Premio Nobel de la Paz de 2012. Pero, después del 24 de febrero de 2022 y del 7 de octubre de 2023, debemos tomar conciencia de que, en el oeste y el centro del continente, somos los niños mimados de la paz.

¿Cómo ha sido posible? Si bien es cierto que los Tratados han contribuido a ello, cada institución ha descubierto o inventado métodos de negociación, sistemas de toma de decisiones y metodologías de trabajo que constituyen un kit completo de herramientas para la paz.

¿Puede medirse esta reconciliación?

¿Puede transmitirse y exportarse este saber hacer intrínsecamente europeo?

Curiosamente, al mundo académico apenas le interesa. Junto con el Centro Wilfried Martens, invitamos a historiadores, filósofos, sociólogos, antropólogos, politólogos, diplomáticos y geoestrategas a trabajar en estas cuestiones. Mucho más allá de la familia del PPE, los testimonios y análisis de todos los antiguos diputados al Parlamento Europeo serán, por supuesto, bienvenidos y se citarán debidamente. Los democristianos no tienen el monopolio de los milagros.

*Alain Lamassoure*

*LDR, PPE, Francia (1989-1991, 1991-2019)*

## Asuntos de actualidad: Tercera Convocatoria

Por tercera vez, considero útil dirigir la atención de mis compañeros, antiguos diputados al Parlamento Europeo, hacia un peligro grave. Nuestras instituciones comunitarias se crearon con un propósito de paz. Sin embargo, se desvían cada vez más hacia la guerra. Y corren el riesgo de nunca volver a ponerse en pie.

Con esta afirmación, no estoy emitiendo ningún juicio de valor sobre la guerra de Ucrania. Simplemente, constato que la Unión se implica más y más en la causa. Y ese no es su cometido. La voluntad de los padres fundadores, el Tratado de Lisboa y la tradición de la Comisión son testigos de esto. Corresponde a cada uno de los Estados miembros decidir cuánto apoyo militar quiere prestar al Gobierno de Kiev, bien sea de manera independiente o conjunta. La Unión Europea no debe entrometerse. Su ayuda debe limitarse a proporcionar asistencia humanitaria.

Las consecuencias nefastas de la implicación de la Unión en la guerra son cada vez más evidentes. Si Ursula von der Leyen se vio obligada, el verano pasado, a firmar un acuerdo aduanero desproporcionado con Donald Trump, fue con la esperanza de que el aliado estadounidense volviese a brindar apoyo militar a Ucrania. Si bien la esperanza ha sido frustrada, la humillación ha permanecido. La ayuda de noventa millones de euros que el Consejo Europeo acaba de conceder a Kiev aumenta las divergencias entre nuestros veintisiete gobiernos, que, con motivo de la guerra, están más divididos y reactivos que nunca. La Comisión tuvo que recurrir a marañas jurídicas poco convincentes para prolongar las sanciones económicas contra Rusia. Su autoridad se ve socavada. Los gastos cada vez más sustanciales que se asumen a causa de la guerra constituirán un lastre para los futuros presupuestos de la Unión. Serán los ciudadanos de los Estados miembros quienes los pagarán, a expensas de los servicios a los que tienen derecho. Las opiniones públicas comienzan a mostrar cierta consternación al respecto, y manifiestan su descontento inclinándose hacia los partidos más euroescépticos.

Por este motivo, anticipo, sin mucho mérito, que la Unión está abocada a una prueba existencial. Ya es demasiado tarde para recuperar un respeto real por nuestras instituciones, que se construyeron con tanto esfuerzo. Pero no queda otra alternativa.

**Michel Pinton**

*NI, Francia (1993 1994)*

## Paz y guerra, por Enrique Barón Crespo

Paz y guerra, el libro publicado recientemente por Enrique Barón Crespo, es un testimonio de su intensa y variada actividad institucional, política, profesional, social y cultural. Inspirándose en la obra de Tolstói, el autor hace de la paz el hilo conductor de sus acciones, enmarcadas en un período histórico significativo para Europa y el mundo. El resultado es un reportaje excepcional sobre sus numerosos viajes «a la otrora Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), hoy aspirante a magna Rusia». Partiendo de sus viajes institucionales y misiones políticas, describe de forma exhaustiva lugares, conferencias, reuniones y situaciones particulares vividas como diputado constituyente y ministro en España y como diputado al Parlamento Europeo y presidente de este.

Resulta muy interesante el análisis que hace del período en el que la Guerra Fría animó a jóvenes españoles a unirse al Partido Comunista por considerarla la acción más eficaz y revolucionaria.

Además, escribe de manera extraordinaria la reunión en el Kremlin con Heydar Aliyev, mano derecha de Yuri Andrópov, también veterano del KGB, durante su primer viaje a la URSS en 1983 como ministro de Transportes, Turismo y Comunicaciones para celebrar un acuerdo comercial cuyo objetivo era permitir el transporte terrestre entre ambos países y el acceso a los puertos españoles de la flota mercante soviética.

La importancia estratégica del acuerdo le hizo comprender la aspiración histórica y geográfica de Rusia, que sigue vigente, de convertirse en una potencia marítima y alcanzar los cinco mares, así como de superar su persistente sentimiento de claustrofobia.

Barón Crespo comparte un testimonio vívido del momento en que recibió la noticia de la repentina caída del Muro de Berlín durante su visita oficial a Roma, invitado por el Gobierno italiano en calidad de presidente del Parlamento Europeo. Tras este acontecimiento, invitó al entonces presidente del Consejo Europeo, François Mitterrand, y al canciller alemán, Helmut Kohl, a intervenir juntos en Estrasburgo. De hecho, el 22 de noviembre de 1989 tuvo lugar un debate histórico sin precedentes, que representó la reconciliación franco alemana y sentó las bases para la transición de la Comunidad Europea a la Unión Europea.

Después, el Parlamento recibió al georgiano Edvard Shevardnadze, ministro de Asuntos Exteriores de Mijaíl Gorbachov, y posteriormente a Boris Eltsin, quien, como presidente del Sóviet Supremo de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, estaba enfrentado con Gorbachov. Se sucedieron las visitas de líderes emergentes, como la del primer ministro de Polonia, Tadeusz Mazowiecki, la del presidente de Checoslovaquia, Václav Havel, y la del presidente de Lituania, Vytautas Landsbergis. Barón Crespo quedó muy impresionado por la preocupación expresada por el primer ministro de Ucrania, Leonid Kuchma, debido a la presencia en el territorio de su país de un gran número de cabezas nucleares controladas exclusivamente por Moscú.

Destaca el relato de su encuentro en un momento decisivo en el Kremlin con Gorbachov, a quien describe como un hombre cordial, que contrastaba con los personajes hieráticos que había conocido.

Tras la implosion de Yugoslavia, el autor evoca su compromiso como presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo con la frustrante tarea de intentar poner fin a la guerra en los Balcanes.

Por último, nos invita a reflexionar sobre lo expuesto en este ensayo en relación con el trabajo de culminar la «Federación Europea» y la delirante pretensión de Putin de emular al zar Alejandro I en el Congreso de Viena de 1814 con una Rusia invasora de Ucrania como potencia hegemónica continental. Aún queda mucho trabajo por hacer para lograr la paz que las potencias de aquel entonces querían garantizar. En este contexto, las palabras escritas en la introducción del libro resuenan con fuerza: «construir la paz es labor de tejedores: requiere voluntad, habilidad y perseverancia».

**Monica Baldi**

*PPE, Italia (1994-1999)*

*Vicepresidenta de la AAD*

## El papel de los Parlamentos como plataformas para la cooperación mundial en pro del bien común

La Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo concluyó 2025 con una serie de actos celebrados en la sede del Parlamento Europeo de Bruselas. En todos ellos se reveló un mismo hilo conductor: la diplomacia parlamentaria.

A diferencia de la diplomacia tradicional, la diplomacia parlamentaria hace referencia directa a los representantes electos que pretenden contribuir a las relaciones internacionales, promover los acuerdos bilaterales y multilaterales y representar los intereses de los ciudadanos. Los diputados a los Parlamentos y, concretamente, al Parlamento Europeo, desempeñan un papel fundamental en el fomento del diálogo interinstitucional y el fortalecimiento del multilateralismo, al tiempo que abogan por la paz, los derechos humanos, la acción por el clima y la cooperación internacional. Su cercanía con los ciudadanos de todos los Estados miembros les permite, asimismo, aportar una perspectiva plural y diversa que refuerza la legitimidad y la eficacia de la acción exterior de la Unión.

En este sentido, también cabe destacar el papel que los antiguos diputados al Parlamento Europeo pueden seguir desempeñando en la diplomacia parlamentaria tras dejar su cargo. La experiencia adquirida en el marco de sus mandatos, las redes creadas y su profundo conocimiento sobre el funcionamiento interno de la Unión les dotan de una perspectiva privilegiada y una capacidad asentada para contribuir en los asuntos internacionales. Pueden hacer las veces de mediadores, consejeros o moderadores en los procesos de diálogo o de resolución de conflictos, gracias a su capacidad para alcanzar el consenso entre sensibilidades políticas y Estados miembros diversos. Como consecuencia, pueden seguir contribuyendo de manera significativa al refuerzo del papel de la Unión en la configuración de un orden internacional más justo, pacífico y cooperativo.

Nuestros ponentes ilustraron esto de manera contundente, basándose en sus experiencias tanto personales como en el marco institucional a fin de mostrar cómo la acción parlamentaria puede dar respuesta a los desafíos geopolíticos actuales.

Comenzamos el 9 de diciembre, con la celebración del cóctel y la cena anuales de la Asociación. La vicepresidenta del Parlamento Europeo Christel Schaldemose inauguró la velada, a lo que siguió un discurso de Serhiy Tereshko, jefe adjunto de la Misión de Ucrania ante la UE, cuyas palabras nos recordaron que subyacen a nuestros debates riesgos muy reales de carácter tanto humano como político. La guinda de la noche la puso el discurso de presentación de Pat Cox, antiguo diputado al Parlamento y expresidente de la Asociación, en el que abordó de manera clara y apremiante las responsabilidades de Europa para con Ucrania. Así, el expresidente Cox declaró que se cuentan por miles quienes han sufrido daños o incluso han perecido en su intento por preservar la democracia de Ucrania, y que sus memorias no se verán honradas si no preparamos dicha democracia para el previsible ataque que pretende conseguir mediante las urnas lo que once años de guerra no han podido lograr en el campo de batalla. Werner Schmitt, presidente de la Ukrainian Culture Network (Red de Cultura Ucraniana), dotó al debate de una profunda dimensión humana al resaltar que, en Ucrania, las artes y la cultura se habían convertido en un soporte para la resiliencia, la identidad y el reconocimiento internacional frente a la opresión.

El 10 de diciembre, el foco de atención viró hacia la memoria democrática y la evolución institucional de la mano de la presentación, en el marco del acto Librorum, del libro titulado *Ten Elections: A History of the European Parliament at the Ballot Box (1979–2024)* [Diez elecciones: la historia del Parlamento Europeo en las urnas (1979-2024)]. El debate, que fue introducido por Martí Grau —director de la Casa Jean Monnet—, reunió a antiguos diputados y miembros de la Asociación que contribuyeron a la elaboración del libro: Enrique Barón Crespo (antiguo diputado y expresidente de la Asociación), Richard Corbett, Danuta Hübner y Domènec Ruiz Devesa. Sus reflexiones, basadas en experiencias personales, analizaron el papel de las sucesivas elecciones en el modelado de la legitimidad, la autoridad y la capacidad de obrar del Parlamento, y nos recordaron lo lejos que ha llegado esta institución, así como lo crucial que sigue resultando la participación democrática para su futuro.

Estas reflexiones desembocaron en nuestro seminario anual sobre el papel de las instituciones de la UE y de la diplomacia parlamentaria en un mundo en constante cambio. Ana Palacio, antigua diputada al Parlamento y exministra de Asuntos Exteriores de España, advirtió de que Europa se estaba adentrando en un decenio durante el que sería puesta a prueba de maneras nunca vistas. La señora Palacio destacó el fundamental papel del Parlamento Europeo y lo instó a abordar las vulnerabilidades de la Unión, a ejercer la moderación en momentos de recrudescimiento, a conservar la coherencia interna y a actuar con seriedad estratégica.

Otros ponentes respaldaron este sentido de la responsabilidad. Sabine Verheyen, vicepresidenta primera del Parlamento Europeo, se pronunció sobre la necesidad de movilizar todo recurso disponible en la lucha por la paz, la libertad, la prosperidad y la diversidad. Georgi Pirinski, antiguo diputado al Parlamento, expresidente de la Asamblea Nacional de Bulgaria y exministro de Asuntos Exteriores de este país, se refirió a la sólida y singular red con la que cuenta el Parlamento Europeo de cara a la diplomacia parlamentaria, y señaló la importancia de renovar su misión de modo que integre los valores democráticos, los derechos humanos y unas garantías de seguridad acordes al momento actual. Stefan Dobrev, presidente del Consejo de Administración del Instituto Europeo de Innovación y Tecnología, nos recordó que en el panorama geopolítico actual, la acción parlamentaria debe ayudar a garantizar que el conocimiento que posee Europa se traduzca en innovación, porque la prosperidad y los valores europeos dependen de ello.

Este programa, tan intenso como gratificante, finalizó con un almuerzo distendido que nos brindó la oportunidad de reforzar el sentimiento de comunidad que tan bien define a la Asociación. Estos actos reafirmaron la importancia de nuestra asociación. La Asociación, enraizada en la experiencia y la memoria y, al mismo tiempo, enfocada firmemente hacia el futuro, conserva su compromiso con el fortalecimiento de la democracia parlamentaria.

En 2026, año en que la Asociación celebra su vigésimo quinto aniversario, ratificamos una vez más nuestro compromiso con Europa.

***Teresa Riera***

*S&D, España 2004-2014*

*Secretaria honoraria de la Asociación de Antiguos Diputados*

## Principales retos políticos y económicos de la Unión

Vivimos en una era en la que el mundo evoluciona constantemente. Es sabido que «nada es permanente excepto el cambio», pero, hoy en día, los cambios se suceden a una velocidad sin precedentes. Nuestros principales retos son el reflejo de las transformaciones de mayor calado.

La criminal invasión rusa de Ucrania pone de relieve los desafíos a la seguridad. Rusia está respaldada por Corea del Norte, Irán y China, mientras que Ucrania cuenta con el apoyo de más de cincuenta Estados democráticos. Así, esta es una guerra de regímenes autocráticos contra la democracia, y el futuro de la Unión depende de su desenlace y de la capacidad para salvaguardar la libertad en Europa.

La revolución de la información trae consigo ingentes flujos de información, que nos obligan a esforzarnos para discernir lo importante de lo falso. El papel de los datos en la economía será vital, como lo fue el de la electricidad en el siglo XIX. Asimismo, el uso de la inteligencia artificial tendrá repercusiones de calado en nuestro progreso.

La transición energética medioambiental es el producto obligado del cambio climático, y se caracteriza por un liderazgo político europeo y cambios sustanciales en la tecnología y las fuentes de energía. Ya hemos superado la barrera de producir más energía de fuentes renovables que de combustibles fósiles.

La seguridad energética de la UE se refiere a la capacidad de la Unión de garantizar un suministro de energía estable, asequible y sostenible, al tiempo que se minimiza la dependencia de proveedores externos o inestables. Los precios de la energía en la Unión son superiores a los de los Estados Unidos y Asia, por lo que existe una mayor necesidad de actuar de forma conjunta. A pesar de la estrategia de larga duración Euromena para la diversificación energética, la agresión rusa fue lo único que empujó a la Unión a la acción. Por fortuna, la importación de combustibles fósiles desde Rusia se redujo drásticamente, con el objetivo de cesar de una vez por todas de financiar el terrorismo ruso y de erradicarlo gradualmente para finales de 2027, idealmente incluso antes.

El papel de la energía nuclear está cambiando, no solo por su aceptación cada vez, sino también por el uso futuro de reactores nucleares de menor tamaño. La seguridad energética de la Unión ha mejorado sustancialmente, en especial desde 2022, gracias a una estrategia basada en diversificar el suministro de fuentes externas, impulsar las energías renovables y reducir la demanda total. Un aspecto ampliamente positivo es el apoyo cada vez mayor de la sociedad a la transición energética medioambiental.

La competitividad de la Unión es una cuestión que cada vez adquiere mayor importancia en el plano europeo. Se refiere a la capacidad de la Unión de garantizar un crecimiento económico sostenido, innovación, productividad y prosperidad en un contexto global. La consecución de la competitividad de la Unión presenta un panorama desigual: entre los avances recientes se cuentan las cifras récord de empleo y de uso de energías renovables, pero el crecimiento sigue causando preocupación, en especial en el ámbito de la innovación y las tecnologías digitales, en comparación con nuestros competidores.

Si bien la Unión cuenta con un mercado único sólido y relaciones comerciales afianzadas, se enfrenta a varios retos a la hora de subsanar el desfase en innovación, reducir las cargas administrativas, velar por la estabilidad de los precios de la energía y, por último, realizar el mercado único.

La política de ampliación de la Unión constituye uno de sus recursos más poderosos. Nuestra experiencia histórica demuestra los amplios beneficios de ampliar la prosperidad, reforzar la democracia y garantizar la estabilidad en toda la Unión, que fue lo que la convirtió en un actor geopolítico de mayor envergadura. La Unión debería mantener una política de ampliación basada en la adhesión a los mismos valores y el cumplimiento de todos los criterios.

El mundo cambia más rápido que nunca, y debemos ser más flexibles. La respuesta es nuestra cooperación europea; con ella, saldremos más fuertes de todas las crisis. Si nos volcamos en la economía y la competitividad, podemos simplificar y mejorar la vida de nuestros ciudadanos.

*Ivan Štefanec*

*PPE, Eslovaquia (2014 2024)*

## Normativa digital europea: en busca del humanismo digital

El pasado 13 de diciembre me dirigí en línea a un grupo de estudiantes de la Universidad de Setsunan para hablarles de la normativa digital europea. Mi intención era hacer un recorrido exhaustivo que abarcara desde el principio de la legislatura anterior hasta ahora, identificando objetivos, mencionando los logros conseguidos y previendo el futuro próximo, además de aportar una reflexión sobre el papel de la Unión en el mundo.

Durante la pasada legislatura, quedó cada vez más claro que Europa se enfrentaba a un momento decisivo en su desarrollo digital. La transformación digital ya no era una cuestión sectorial, sino estructural, que afectaba a la productividad, los servicios públicos, la vida democrática y la posición de Europa en el mundo.

Entre las prioridades estratégicas figuraba la construcción de un marco regulador global para orientar la digitalización en consonancia con los principios y valores europeos.

Una decisión política fundamental conformó este marco: construir un verdadero mercado único digital europeo mediante reglamentos directamente aplicables, dejando un margen de discreción limitado a los Estados miembros. El objetivo estaba claro: establecer derechos y obligaciones idénticos para los ciudadanos y los operadores de toda la Unión, así como normas uniformes para todas las empresas que deseen operar en la UE, independientemente del lugar en el que estén establecidas.

El paquete normativo digital resultante no tiene precedentes. El Reglamento de Mercados Digitales y el Reglamento de Servicios Digitales han puesto fin a décadas de falta de regulación de internet imponiendo obligaciones de transparencia, rendición de cuentas y proporcionalidad a las plataformas digitales, con normas más estrictas para los guardianes de acceso dominantes. El Reglamento de Datos y el Reglamento de Gobernanza de Datos tienen por objeto desbloquear la economía europea de los datos no personales, reequilibrar el poder en el intercambio de datos y apoyar la digitalización industrial, protegiendo al mismo tiempo a los usuarios, los secretos comerciales y los intereses públicos. Instrumentos complementarios, como el Espacio Europeo de Datos de Salud, el Reglamento de Ciberresiliencia y el Reglamento de Chips, refuerzan la seguridad, la confianza y la autonomía estratégica.

En el centro de esta arquitectura se encuentra el Reglamento de Inteligencia Artificial, el esfuerzo regulador más ambicioso jamás realizado por la Unión en el ámbito digital. El Reglamento de Inteligencia Artificial establece normas armonizadas basadas en el riesgo, prohíbe las prácticas incompatibles con nuestros valores democráticos, impone requisitos estrictos a los usos de alto riesgo e introduce obligaciones específicas de transparencia y riesgo sistémico para la IA de uso general y generativa.

En última instancia, la estrategia digital de Europa refleja una clara convicción: la tecnología debe servir a la dignidad humana, la democracia y la justicia. Si se rige por principios, la innovación puede reforzar la libertad y, con ella, el propio proyecto europeo.

Tras mi presentación, muchos estudiantes pidieron la palabra. Es curioso (aunque no me sorprende) saber cómo, a pesar de la distancia cultural, los dilemas esenciales que estos me planteaban eran exactamente los mismos a los que se enfrentan las sociedades abiertas y democráticas:

- Cómo hacer que la innovación y el progreso tecnológico sean compatibles con la defensa de los derechos fundamentales y los valores colectivos.
- La preocupación por el vasto poder de las grandes multinacionales tecnológicas y su influencia en los reguladores.
- Cómo defender los derechos de creación y de autor contra su uso masivo y sin autorización ni compensación en el entrenamiento de modelos de IA generativa.

*Ibán García del Blanco*  
*S&D, España (2019-2024)*

## ¿Qué impulsa la integración de la Unión Europea? ¿Resolver crisis, los efectos indirectos o ambos? Una aproximación a esta cuestión en la Universidad de Lovaina

Los días 15 y 16 de diciembre de 2025 participé, en el marco del programa «El Parlamento Europeo en el Campus», en una serie de actos en la Universidad de Lovaina.

Durante la primera mañana tuve el placer de impartir una conferencia y dirigir un debate sobre las crisis europeas y el futuro de la Unión Europea con más de cien estudiantes que cursan la titulación conjunta de Estudios Europeos (BAES). Se trata de un nuevo curso, muy interesante, en el que participan diez universidades de toda Europa (Lovaina, Bolonia, Edimburgo, Madrid, Sorbona de París, Cracovia, Leiden, Dublín, Zúrich y Helsinki). Los estudiantes cursan parte de sus estudios en al menos dos de estas universidades, lo que les permite ampliar su experiencia europea y aprender desde diferentes perspectivas.

Profundizamos en el mismo tema por la tarde, en talleres que contaron con la participación de la profesora Kolja Raube y la doctora Franziska Petri. ¿Evoluciona la Unión a través de su respuesta a las crisis o lo hace más bien a través de tendencias a largo plazo y efectos indirectos, con un aspecto de la integración dando paso a otro?

Es fácil encontrar ejemplos de ambos: entre los ejemplos recientes del primer caso se incluyen la crisis de la deuda entre 2009 y 2011, que desencadenó la creación del Mecanismo Europeo de Estabilidad y la crisis de la COVID 19 y la creación del instrumento de recuperación económica NextGenerationEU, así como la invasión rusa de Ucrania, que dio lugar a la creación de SAFE. Por otra parte, en ausencia de crisis específicas, el mercado único creó la necesidad de normas comunes para su funcionamiento, como las relativas a la protección de los consumidores, la competencia leal y las normas medioambientales, e hizo presión en favor de una moneda única. Tener una unión aduanera significaba negociar como entidad única en acuerdos comerciales, con todas sus implicaciones políticas y de política exterior.

Pero algunas cosas también ocurrieron sin estar desencadenadas por una crisis ni ser el resultado de un efecto indirecto. Me vienen a la mente los programas Erasmus y Horizonte Europa: fueron simplemente consecuencia de la costumbre de trabajar juntos y utilizar el marco de la Unión en nuevos ámbitos en los que los Estados miembros podían ver los beneficios resultantes de la cooperación.

El segundo día me reuní con investigadores del programa de Estudios Internacionales y Europeos de Lovaina (LINES) y tuve una comida de trabajo con profesores de la Universidad de Lovaina. Fueron oportunidades para debatir sobre actualidad y tendencias recientes con destacados académicos: con muchos de ellos ya había coincidido anteriormente o había leído sus obras.

Por último, fui jurado de un concurso de carteles —celebrado simultáneamente en varias universidades— en el que se invitó a los estudiantes de la titulación BAES a crear carteles que ilustraran episodios clave de la historia de la integración europea. Basándose en temas tan variados como la Declaración Schuman, el Acuerdo de Schengen, la ampliación de 1995, el Brexit, el Qatargate, etc., se pidió a los estudiantes que presentaran un cartel con elementos gráficos que ilustraran la importancia filosófica, histórica, política, jurídica y teórica del acontecimiento elegido. Todo un reto, pero lo superaron con creces.

*Richard Corbett*

S&D, Reino Unido (1996-2020)

## Los estudiantes internacionales inspiran en Bolonia

La Universidad de Bolonia se fundó en el año 1088, lo que la convierte en una de las universidades más antiguas del mundo. Con más de 100 000 estudiantes, es también una de las más grandes de Europa. Desde que dejé el Parlamento Europeo en 2009, he vuelto al campo de la educación como profesor invitado en el Royal Holloway College, que forma parte de la Universidad de Londres.

La Universidad de Bolonia, junto con otras ocho instituciones, ofrece un Grado en Estudios Europeos (BAES), y fue como parte de su programa académico por lo que se me invitó a participar en un acto de dos días de duración celebrado antes de Navidad y titulado «La Unión Europea: retos mundiales e internacionales en la actualidad». Hay estudiantes de todo el mundo, pero principalmente de Europa, por lo que las asignaturas se imparten en inglés.

Mi primera presentación versó sobre los retos a los que se enfrenta la Unión Europea tanto dentro como fuera de sus fronteras. En cuanto a los retos internos, destacué el desempleo juvenil y la migración, mientras que, en lo que se refiere al exterior, existen cuatro personas que suponen un reto para la Unión: Vladímir Putin, Benjamin Netanyahu, Xi Jinping y Donald Trump.

La opinión que expresé sobre que la invasión no provocada de Ucrania por parte de Rusia ha contribuido a las incertidumbres de la Unión fue bien recibida. Sigue resultando complicado encontrar una solución fácil o duradera mientras Putin continúe en escena. En toda Europa existe una gran solidaridad con Palestina y, si bien nadie ha podido justificar los brutales ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023, las represalias sin precedentes de las fuerzas de Benjamin Netanyahu han destruido Gaza y han acabado con más de 100 000 vidas palestinas. Respondí que es posible ser un ferviente defensor del Estado de Israel y, al mismo tiempo, oponerse con firmeza al actual Gobierno israelí.

China plantea un tipo diferente de desafío para la globalización: una economía en crecimiento constante, pero que opera fuera de muchas de las normas y prácticas aceptadas en la Unión, y de la que ahora dependen gran parte de los bienes y servicios que damos por sentados, algo que no era así hace menos de una generación.

La segunda sesión se centró en las relaciones futuras entre el Reino Unido y la Unión tras el Brexit. Creo que el referéndum de 2016 resultó engañoso o confuso para la ciudadanía británica. Los proeuropeos no lograron responder de manera adecuada a «Recuperemos el control», el eslogan que dio la victoria a Nigel Farage, Boris Johnson y su campaña a favor de la salida de la Unión.

Tras una ronda de preguntas que invitaban a la reflexión, ayudé a juzgar una campaña gráfica que formaba parte del trabajo realizado por los estudiantes en pequeños grupos para sus estudios. Se notaba que habían invertido en ella mucho trabajo y esfuerzo.

El profesor Carmelo Danisi y sus compañeros fueron unos excelentes anfitriones: hicieron gala de una gran simpatía y hospitalidad. Bolonia es una ciudad fascinante y me gustaría haber podido quedarme más tiempo. Recuerdo haber visitado, hace ya muchos años, al difunto diputado Renzo Imbeni, que había sido alcalde de esta gran ciudad. Renzo se habría sentido

orgullosos de los estudiantes de hoy en día: estaban extremadamente bien informados, formularon preguntas inteligentes e hicieron del evento al completo una experiencia maravillosa.

***Robert Evans***

*PSE, Reino Unido (1994-2009)*

## Misión a Estrasburgo: perspectiva de un becario Schuman

A modo de colofón a mi período de prácticas en el Parlamento Europeo, en enero de 2026 tuve la oportunidad de participar en una misión a Estrasburgo para observar de primera mano una sesión plenaria. Era la primera vez que visitaba esta histórica ciudad, y comprendí rápidamente por qué la sede oficial del Parlamento Europeo se sitúa allí, justo en la frontera entre Francia y Alemania. Me pareció que Estrasburgo encarnaba la reconciliación y la unidad europeas. Su encanto, que emana de las casas con fachada colomage y de la gastronomía alsaciana —con recetas tan deliciosas como la tarte flambée y los pretzels con lardons—, hizo de esta una experiencia aún más memorable.

El propio edificio del Parlamento Europeo constituye una clara representación de los valores que promueve. Puentes de diferentes estilos conectan las dos alas del edificio, como si de una metáfora tangible del lema «construyendo puentes» se tratara. El diseño del edificio, que imita al del Coliseo y, por tanto, genera la ilusión de que el techo estuviera sin terminar, evoca claramente la idea de que la Unión está concebida para el diálogo, está abierta a la mejora y se considera un proyecto que nunca está «terminado» del todo. En el contexto del complejo panorama geopolítico actual, este simbolismo entraña un profundo significado: la fuerza de Europa reside en su unidad, su compromiso para con la democracia y su predisposición a defender las causas justas.

En el marco de la sesión plenaria se abordaron varios temas importantes: así, se trató la cuestión de la soberanía territorial de Groenlandia, junto con la celebración del 40.º aniversario de la adhesión de España y Portugal a la UE. Resultó inspirador presenciar las intervenciones del rey Felipe VI, de España, y del presidente Marcelo Rebelo de Sousa, de Portugal, dirigidas a los diputados, en las que hicieron hincapié en el poder transformador de la integración europea. Por su parte, la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, señaló que Europa es un proyecto en constante evolución y que, juntos, continuaremos construyendo una Unión preparada para afrontar lo que deparen los próximos cuarenta años. Entre otros puntos destacables, cabe mencionar los debates sobre Mercosur y la presentación de las prioridades de Chipre para su próxima presidencia del Consejo de la Unión Europea.

La visita a Estrasburgo, así como la posibilidad de asistir a la sesión plenaria, me permitieron comprender mejor el modo en que se adoptan las decisiones a escala de la UE y me recordaron el motivo por el que valoro tanto esta institución. A título personal, en cuanto que poseedor de la doble nacionalidad belga y francesa, la labor de la UE reviste una importancia aún mayor para mí, ya que ha estrechado los lazos entre mis dos países de origen y ha materializado la cooperación en aspectos que afectan a la vida cotidiana.

Durante mis prácticas Schuman en la Asociación de Antiguos Miembros del Parlamento Europeo (AAD), tuve además la oportunidad de contribuir a las actividades de comunicación y relaciones públicas de la asociación. A través del trabajo en contenidos editoriales y digitales para publicaciones como el boletín de la AAD y el apoyo a la visibilidad de iniciativas como el programa «EP to Campus», pude comprometerme con el objetivo general de la AAD de mantener a los antiguos miembros en contacto con la vida pública europea y, al mismo tiempo, fomentar el diálogo sobre el proyecto europeo con las universidades y las generaciones más jóvenes.

Seguir la labor del Parlamento durante mis prácticas, tanto a través de actividades de comunicación como de iniciativas organizadas por la AAD, me proporcionó una comprensión más profunda de la continuidad entre la labor parlamentaria del pasado y del presente. Por lo tanto, la participación en la sesión plenaria de Estrasburgo me pareció una prolongación natural de estas prácticas, que vinculaba la vida institucional del Parlamento con el legado y el compromiso constante de sus antiguos miembros, que son belgas, etc., pero que al mismo tiempo se sienten orgullosos de ser europeos.

***Camille Horemans***

*Becaria en la AAD (septiembre de 2025 – febrero de 2026)*

## FOCUS: La Unión Europea Como Actor Global

Después de varios siglos en los que Europa ha desempeñado un papel importante en todo el mundo —más en términos económicos que políticos en la segunda parte del siglo XX (siendo la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética el principal acontecimiento)—, tendremos un mundo muy diferente en el siglo XXI, con la aparición de nuevas potencias. Desde el punto de vista económico, los días de la «tríada», en los que los actores más destacados eran los Estados Unidos, Europa y Japón, ya han quedado muy atrás, con el enorme crecimiento de algunos países, como es el caso de China e India.

Teniendo en cuenta la competencia de estos y otros países, en aumento en los mismos sectores, son comprensibles los temores de países como los Estados Unidos y los países europeos, que tienen unos salarios más elevados y un modelo social exigente. Podría pensarse que el camino a seguir debe ser el del proteccionismo (sin que se plantee el abandono de nuestro modelo político y social), evitando la competencia de bienes procedentes del exterior (como ha venido practicando el presidente Trump y defienden algunos políticos europeos).

Sin embargo, esta no ha sido la posición de la Unión Europea, que mantiene una senda de apertura (con la excepción del proteccionismo de la PAC, si bien atenuado en la actualidad). Se trata de una posición que se refleja en un nivel medio/bajo de aranceles aduaneros, con muchos productos no gravados; esta política de apertura se ha defendido en documentos publicados, en particular en la Estrategia Europa 2020 de 2010, e, incluso muy recientemente, en documentos de los dos últimos años.

Se ha subrayado que el camino a seguir pasa por la ampliación y la profundización del mercado único, como señala en este sentido el Informe Letta de 2024, «Much More Than A Market» (Mucho más que un mercado). Se trata de una vía que, naturalmente, en primer lugar tiene en cuenta el interés de los ciudadanos y de las actividades de la Unión Europea, pero que también beneficia a quienes vienen de fuera, al poder circular libremente y seguir requisitos técnicos comunes en un espacio económico tan importante. El euro, la moneda única de veinte países, también facilita en gran medida la vida de quienes están fuera de su espacio.

Estas medidas no son posibles fuera de un marco institucional que una a los países, como es el caso de la Unión Europea. Los espacios de integración también son necesarios para tomar iniciativas de gran exigencia financiera y alto riesgo (el éxito del proyecto Airbus es un excelente ejemplo) o para promover una mayor cohesión social y territorial; también en estos casos con beneficios que van más allá de los propios espacios de integración.

El éxito de la Unión Europea con este planteamiento, con resultados económicos muy favorables, es un incentivo para abrir más mercados y crear y ampliar espacios de integración en otras zonas del mundo, en beneficio de sus ciudadanos y de su actividad económica, pero también es una forma de aumentar las oportunidades para la actividad económica de la Unión Europea.

Sin embargo, al comienzo del segundo cuarto del siglo XXI, nos enfrentamos a dos grandes retos a los que debemos dar respuesta.

Uno de ellos es el reto de la investigación y la innovación tecnológica. En la Estrategia de Lisboa, en 2000, la Unión Europea se fijó el objetivo de «convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social», respetando el medio ambiente. En 2010, la Estrategia Europa 2020 llamó la atención sobre la necesidad de un «crecimiento inteligente», una economía basada en los conocimientos y la innovación. Solo así será posible competir con países con salarios más bajos, bien dotados de capital y cercanos a mercados fuertes.

Pero queda mucho por hacer en este ámbito. El Informe Draghi, «The future of European Competitiveness» (El futuro de la competitividad europea), llama la atención sobre cómo Europa se ha quedado rezagada con respecto a los Estados Unidos y China en materia de innovación.

El panorama mundial reciente, con las ambiciones territoriales de las principales potencias, ha puesto de manifiesto la necesidad de reforzar el peso político de Europa (especialmente en el ámbito de la defensa); se trata de un ámbito en el que la Unión Europea tiene que depender cada vez más de sí misma, como señalaron la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, y el presidente del Consejo, António Costa, en la sesión del Parlamento Europeo celebrada en Estrasburgo el 21 de enero de 2026.

La Unión Europea se enfrenta a algunos retos difíciles, pero está en condiciones de responder a ellos, como actor mundial de primer orden, en su propio interés y en el interés de todo el mundo.

**Manuel Porto**

*ELDR, EPP, Portugal (1994-1996, 1996-1999)*

## FOCUS: La importancia de la relación de los Estados Unidos con la Unión Europea: Una opinión desde Washington

La Unión Europea nunca ha sido tan importante como en la actualidad. Si en algún momento existió alguna duda, el Foro Económico Mundial de Davos de 2026 y los acontecimientos posteriores han puesto de manifiesto esa importancia más que nunca. El acto de este año ha sido una de las reuniones de más alto nivel en sus 56 años de historia, y ha reunido a casi 3 000 dirigentes de todo el mundo. Aunque el tema central era «Un espíritu de diálogo», probablemente estuvo mejor definido por dos discursos opuestos en los que se expusieron los desafíos a los que se enfrenta el mundo libre.

El presidente Trump rechazó de manera burda el orden posterior a la Segunda Guerra Mundial, puso en cuestión erróneamente la soberanía de Groenlandia y desestimó la importancia de nuestra alianza de la OTAN. Había amenazado previamente con más aranceles, confundió Groenlandia con Islandia y reiteró su argumentación cansina de las razones por las que los Estados Unidos deberían poseer Groenlandia. Lo hizo sin el apoyo del pueblo estadounidense ni del Congreso, sembrando el caos internacional y provocando una enorme caída de los mercados estadounidenses en vísperas de su discurso, lo que demuestra que el aislacionismo y el acoso a nuestros aliados no son buenos para la paz o la prosperidad ni en nuestro país ni fuera de él.

Antes de su llegada, el primer ministro canadiense Carney había hablado elocuentemente con un contundente discurso en el que señaló una «ruptura» del orden mundial y alertó de que el orden internacional basado en normas y liderado por los Estados Unidos había dejado de ser una realidad. Pidió una mayor cooperación y colaboración entre las potencias medianas para trabajar juntas a fin de resistir el acoso económico y seguir operando en el marco basado en valores de la OTAN. Fueron unas reflexiones sensatas, que proporcionaron un marco sólido para que la Unión Europea aproveche sus fortalezas. Canadá y los países de la UE ya han estado desarrollando sus capacidades defensivas y celebrando nuevos acuerdos comerciales, y el primer ministro subrayó el «valor de nuestra fortaleza». Carney recibió una ovación con la audiencia puesta en pie.

Al final, las semanas de bravuconería del presidente Trump terminaron quedándose en nada en Davos, en un discurso lleno de divagaciones en el que se echó atrás en sus amenazas a Groenlandia y, básicamente, se conformó con continuar las conversaciones para salvar la cara. Triunfaron los dirigentes de la Unión, el primer ministro Carney y los dirigentes estadounidenses que abogaron por defender tanto a nuestros aliados como los principios de la OTAN. Y los posteriores acuerdos comerciales celebrados respectivamente por la UE y Canadá, en los que no participaron los Estados Unidos, recibieron mucha atención en la prensa de nuestro país, donde muchos de los acuerdos comerciales prometidos aún no han visto la luz. Si la Unión Europea y Canadá se mantienen fuertes y unidos serán fundamentales para mantener la paz y la prosperidad en el mundo en estos tiempos difíciles. Ya lo hemos comprobado con el firme apoyo a Ucrania y la incorporación de más países a la OTAN en los últimos años.

Si esta nueva fuerza de potencias medianas se une para llenar el vacío dejado por el aislacionismo creciente (aunque esperemos que temporal) de los Estados Unidos, esta podría ser la mejor oportunidad de que la Unión Europea aproveche sus fortalezas, como expuso el primer ministro Carney. Sin duda, existen muchos desafíos en la actualidad, ya sea sobre Ucrania, comerciales o relativos a otras cuestiones. Y los Estados Unidos siguen teniendo muchas diferencias políticas sobre determinados temas con la UE y con otros aliados. Sin embargo, la mayoría de los estadounidenses continúan reconociendo que la Unión Europea y Canadá han sido durante mucho tiempo nuestros socios más firmes y fiables a través de la cooperación militar, comercial y diplomática, y no tenemos interés en una ruptura. Deseamos avanzar juntos como aliados y hacer frente a las amenazas reales a las que se enfrentan las democracias del mundo (en particular Putin y el terrorismo, por ejemplo).

Durante 80 años, la alianza entre Europa y los Estados Unidos ha garantizado la paz y la prosperidad de millones de personas en todo el mundo. Sabemos que la única vez que se ha invocado el artículo 5 de la OTAN fue después del 11 de septiembre de 2001, y que las tropas europeas sirvieron junto a sus compañeros de armas estadounidenses. Por esta razón, los insultos del presidente Trump en ese ámbito son tan hirientes para nosotros como para nuestros aliados europeos.

Aunque el Gobierno de Trump y el propio presidente han puesto a prueba despreocupadamente con frecuencia estos vínculos que tan beneficiosos nos han sido a todos, la mayoría de los estadounidenses y el Congreso siguen reconociéndolos. Como nación, seguimos esforzándonos por mantener y reforzar las relaciones con nuestros socios de la Unión. Aunque los Gobiernos de los Estados Unidos cambian, nuestros socios europeos deben considerar el Congreso — tanto los antiguos diputados como los actuales — como una voz que, aunque no se escuche tan alto como debería en ocasiones, comporta una visión a más largo plazo.

En un momento en que existe poco consenso bipartidista en el Capitolio, el compromiso de preservar la relación entre los Estados Unidos y la Unión Europea es un ejemplo raro de coincidencia entre demócratas y republicanos. Al fin y al cabo, fue nuestro actual secretario de Estado, Marco Rubio, quien en 2023 redactó junto con el senador Tim Kaine, de Virginia, un acto legislativo —aprobado por ambos partidos— para impedir que ningún presidente estadounidense abandonara la OTAN sin la aprobación del Senado o una ley del Congreso.

Cuando se aprobó esa legislación, el senador Kaine señaló que enviaba un mensaje firme «a los autoritarios de todo el mundo de que el mundo libre permanece unido». La mayoría de los senadores actuales han dejado claro que la apropiación de Groenlandia por parte de los Estados Unidos no es una prioridad en absoluto y no se llevará a cabo. Respetamos la alianza entre los Estados Unidos y Dinamarca y entre los Estados Unidos y la UE. Miembros republicanos influyentes del Congreso, por ejemplo, el presidente del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado, Roger Wicker (Mississippi), la presidenta del Comité de Asignaciones del Senado, Susan Collins (Maine), y el miembro del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado, el senador Dan Sullivan (Alaska), han expresado su desaprobación de los alardes bélicos del Gobierno actual. El senador Thom Tillis, miembro de la Comisión de Seguridad y Cooperación en Europa, calificó las declaraciones del presidente de «drama que no necesitamos». Muchos de estos congresistas viajaron, de hecho, a Dinamarca y Groenlandia con el fin de compartir personalmente su mensaje de apoyo estadounidense a nuestros aliados.

Hagamos todo lo posible por que, a pesar de los desafíos que surjan, sigamos contando con quienes deseen preservar y promover el mantenimiento de nuestras asociaciones estratégicas, sobre la base de nuestras fortalezas y nuestros valores de cara al futuro. Europa y nuestros aliados siempre tendrán en los Estados Unidos y en su Congreso unos socios incondicionales, comprometidos con un diálogo productivo y respetuoso. En un mundo peligroso, actuar en solitario no fortalece a los Estados Unidos; todos estaremos más seguros si nuestros aliados son más fuertes.

**Barbara Comstock**

*Presidenta de la Asociación de Antiguos Miembros del Congreso de los Estados Unidos*

## FOCUS : La importancia de la autosuficiencia

Desde sus orígenes en el sector del carbón y del acero, la Unión Europea desempeña hoy en día una amplia gama de funciones, en particular en el ámbito de la seguridad y la política exterior. En su desarrollo, la UE afrontó cada nuevo reto con la profundización de las relaciones intracomunitarias, como indican todos los Tratados importantes. La UE es actualmente una entidad económica importante en el mundo, que representa aproximadamente el 13-15 % del PIB mundial y alrededor del 15-16 % del comercio mundial de bienes y servicios. La Unión Europea es uno de los principales socios comerciales de la mayoría de los países y es donante de ayuda al desarrollo, en particular con su régimen SPG+ y con programas que engloban a las ONG y a los sectores educativo y sanitario. Tiene acuerdos de libre comercio con muchas regiones, como Mercosur, y con países importantes como la India, que reúnen casi una cuarta parte del PIB mundial. Junto con sus miembros, la UE ejerce una influencia considerable en el funcionamiento de instituciones financieras mundiales como la OMC y el FMI. A pesar del retroceso de otras potencias, la UE sigue siendo el principal proveedor de ayuda humanitaria, con una cuota cercana al 36 % del total mundial. En el plano comercial y económico, la Unión Europea es, sin duda, un actor mundial muy relevante con una influencia sustancial en los procesos económicos y de desarrollo en el mundo, así como en la aplicación de un sistema comercial basado en normas.

La UE es el líder indiscutible en el establecimiento de la agenda mundial en materia de acción por el clima y de financiación de la lucha contra el cambio climático para apoyar proyectos relacionados con el clima en los países en desarrollo. La estrategia Global Gateway, destinada a impulsar proyectos de infraestructuras en las regiones necesitadas, ha permitido que muchos miren hacia la UE en busca de un futuro mejor. Gracias a ello, la UE se ha convertido en un gran promotor de proyectos de importancia mundial, como el proyecto multimodal de Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa, puesto en marcha con el apoyo de la UE y percibido como una alternativa a la iniciativa china de la Franja y la Ruta, que es una trampa de endeudamiento. El mundo emula las normas y reglamentos de la Unión en materia de protección de datos, IA, medio ambiente y salud. En todos estos ámbitos, la UE no solo marca tendencias, sino que también es una fuerza inspiradora. Además, junto con las políticas comerciales y los diálogos diplomáticos, la UE también contribuye significativamente a la promoción de la democracia, los derechos humanos y los ODS, lo que refuerza su papel a nivel mundial como agente normativo basado en valores. Sin duda, la imagen y la posición de la Unión Europea como actor mundial van en aumento.

Sin embargo, en lo que respecta a los aspectos de seguridad, el papel de la UE se cuestiona en función de quién lo valore y por qué motivos. Históricamente, se ha descrito a la UE como «un gigante económico, pero un enano político». Ahora bien, teniendo en cuenta los atributos generales de un actor mundial, lo que requiere una capacidad de actuar con una repercusión que puedan sentir los demás, la Unión Europea también reúne hoy en día las condiciones para ser un actor mundial en la esfera estratégica. La UE es actualmente un actor muy importante, con su Capacidad de Despliegue Rápido, su estructura de mando y la Estrategia Industrial de Defensa Europea. Es un actor muy relevante en la resolución de conflictos, ya sea en los Balcanes, Oriente Próximo, África u otros lugares. Sin embargo, no es una gran potencia con un poder militar inequívoco, que muestre una capacidad de poder duro en el sentido tradicional o realista, como se alude en referencia a los Estados Unidos o China, aunque sí es un actor a tener en cuenta, con una capacidad significativa para influir en el desarrollo de los

acontecimientos en situaciones de conflicto, que suele combinar con un despliegue creíble de personal o con su tradicional planteamiento de poder no coactivo y el poder de las sanciones.

No obstante, las discrepancias internas y la dependencia de la estructura de defensa estadounidense han impedido durante mucho tiempo que la Unión Europea persiga una autonomía estratégica y se convierta en un actor mundial creíble en materia de seguridad con una fuerza de combate propia. Su externalización de la seguridad a los Estados Unidos, los recursos energéticos a Rusia y la fabricación a China se han vuelto en su contra debido a las incertidumbres de los Estados Unidos, la coerción de Rusia sobre el gas y las presiones de China sobre las cadenas de suministro. La Unión Europea está aprendiendo por las malas — ya sea por las acciones del presidente estadounidense Donald Trump o por la crisis en Ucrania— que la autosuficiencia, especialmente en el ámbito de la seguridad, y la unidad interna son imprescindibles. Sin embargo, esto no resta valor a la UE como actor mundial destacado ni a sus esfuerzos a favor de un orden basado en normas y valores liberales. La Unión es un actor mundial por sus propias fortalezas, aunque no lo sea en los términos atribuidos a potencias dominantes como China y los Estados Unidos, sino en términos de poder para influir en los resultados gracias a su confianza en la eficacia y la legitimidad de las sanciones, en particular económicas, en caso de incumplimiento. Su actual impulso para crear redes mundiales alejadas de los Estados Unidos y de China en aras de la autosuficiencia y el acercamiento a países afines como la India aumentarán el nivel de confianza y la autonomía estratégica en sentido estricto, lo que permitirá a la UE ocupar su legítimo lugar en el mundo. Si esto se combina con una construcción gradual de fuerza militar, sin hacer uso de ella, el papel de la Unión Europea como gran potencia mundial es indiscutible.

*Prof. Jayaraj Amin*

*Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de Mangalore*

## FOCUS: La necesidad imperiosa de crear nuevas rutas comerciales en Europa

Si el primer mandato de Donald Trump nos dejó atónitos, el comienzo del segundo nos tiene aterrorizados, tanto por sus órdenes ejecutivas en materia de política interior como por los derechos arancelarios impuestos a escala mundial. Sus decisiones reflejan una personalidad que reniega del universalismo y de la racionalidad, así como una estrategia de dominación mundial basada en la presión económica y en el miedo, más que en la razón y el Derecho.

Trump es la viva encarnación de la idea según la cual, cuando se sabe adónde va algo (o alguien), ya no se sabe dónde está, y viceversa; si se entiende lo que quiere, no se sabe lo que va a hacer y, aun cuando se entiende lo que hace, no se sabe adónde va.

Ha comenzado un proceso de desamericanización del mundo que, en condiciones normales, sería motivo de alegría, si tan solo supiéramos adónde nos va a llevar.

Tal y como señala el ensayista Georges Van Heven, si bien en chino la palabra «Trump» significa «dinero» y, en alemán, «triumfo», en francés antiguo sería «artimaña» y, en la historia de la Biblia, haría referencia a las «trompetas» del Apocalipsis. Sin duda, da que pensar.

Sin embargo, en lugar de lamentarnos, ¿no deberíamos alegrarnos?

Por brutales que estén siendo tanto la crisis de los aranceles como el repliegue militar de los Estados Unidos, ¿no son buenas noticias para Europa? ¿Acaso no supone esto una nueva oportunidad para nuestro continente?

De hecho, hasta ahora vivíamos bajo la protección de un paraguas nuclear estadounidense cuyo peaje era un mercado dolarizado:

¿no significa esto que la subordinación militar, económica, cultural, tecnológica y digital a la que llevamos sometidos desde 1945 está llegando a su fin de la mano de unos Estados Unidos sumidos en una grave crisis presupuestaria, económica, social y societal?

Si bien para los europeos la conmoción ha sido fuerte, debemos aprovecharla para, al fin, despertar de nuestro letargo y hacer de ella nuestro revulsivo.

Podríamos tomar como ejemplo a China y su Ruta de la Seda, recreada por Xi Jinping en 2013 en forma de seis corredores comerciales con Rusia, Turquía, Pakistán, África y Europa.

Ya solo en el sector marítimo, la Unión Europea ha sufrido las consecuencias de esta estrategia de expansión comercial china tras la adquisición, por parte de este país, de participaciones mayoritarias en los puertos de El Pireo (Grecia), Amberes (Bélgica), Fos y de

Le Havre (Francia), Valencia (España) y Hamburgo (Alemania). Cabe destacar que este último puerto concentra el 40 % del tráfico comercial entre Europa y Asia. Además, China posee nueve de los veinte grandes puertos de contenedores de todo el mundo, por no hablar de su dominio en los sectores automovilístico, farmacéutico y siderúrgico.

Ante el proteccionismo trumpista y la letal tenaza representada por China y los Estados Unidos, es hora de que Europa multiplique sus áreas de influencia.

Además de Canadá, son cuatro los territorios que podrían beneficiarse de los productos e inversiones europeos: India, América del Sur (de ahí la importancia del Tratado UE Mercosur), Oriente Próximo y África, zonas comerciales a las que nos unen vínculos históricos.

Tomemos, pues, el ejemplo de África, donde viven 1 200 millones de habitantes a las puertas de nuestra Europa.

En enero de 2021 se creó la Zona de Libre Comercio Continental Africana, con la que se pretende alcanzar para 2036 la supresión del 90 % de los derechos de aduana sobre los bienes y servicios comercializados entre todos los países de este continente.

Así pues, ¿a qué espera la Unión Europea para acelerar este proceso y crear una zona de libre comercio que cubra los dos continentes?

Jean Louis Guigou<sup>2</sup> ya había anticipado esta tendencia con la Fundación La Verticale Afrique – Méditerranée – Europe, creada siguiendo el ejemplo de las «verticales» americanas y asiáticas (a saber, bloques económicos integrados dentro de un mismo eje geográfico).

La alianza entre la Unión Europea y la Unión Africana constituye el primer desafío que debemos afrontar, dado que el Mediterráneo y África son socios comerciales naturales, y máxime cuando la presencia de los estadounidenses en este continente es nula (salvo en el plano militar) desde el mandato de Bill Clinton, un vacío que Trump ha terminado de sellar al disolver la USAID<sup>3</sup>, cuyo presupuesto ascendió a 40 000 millones de dólares estadounidenses en 2024.

Esta nueva etapa se articularía mediante un tratado de coproducción y una carta de valores, a los que se sumaría la creación de un Banco Intercontinental para África, el Mediterráneo y Europa (cuyas siglas serían «BIAME») que velara por la seguridad financiera y la movilidad de capitales, así como de una instancia de coordinación, bajo el nombre de «Comisión Africano-Europea», que agrupara a los 55 Estados africanos, los 24 países del Caribe y del Pacífico (ACP)<sup>4</sup> asociados mediante tratado con la UE en el marco del Fondo Europeo de Desarrollo (FED), y los 27 Estados europeos. Todo ello conformaría un bloque de 106 países, frente a los 193 Miembros que integran las Naciones Unidas.

Entre los ámbitos prioritarios que habrían de abordarse en el marco de la colaboración europeo-africana se encuentran la seguridad alimentaria, la transición energética, la sanidad, la educación, los flujos migratorios, las infraestructuras, la defensa y el desarrollo digital.

---

<sup>2</sup> Jean Louis Guigou : antiguo director de la Delegación de Ordenación Territorial de Acción Regional (DATAR)

<sup>3</sup> USAID: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

<sup>4</sup> ACP: países de África, del Caribe y del Pacífico, en concreto los vinculados mediante los acuerdos de asociación con la UE, conocidos como «Acuerdos de Cotonú», desde su firma en el año 2000.

En 2050 será necesario alimentar, dar alojamiento y vestir a 2 400 millones de habitantes en África, un continente que, además de su riqueza minera y agrícola, dispondrá de un capital humano excepcional, puesto que entre su población se encontrará el 70 % de los jóvenes de entre 18 y 25 años de todo el mundo. En definitiva: para 2050 habrá más jóvenes en África que en el resto del mundo en su conjunto.

¿No es hora ya de que Europa comience a ver a África como un proyecto de futuro y no como un yugo migratorio?

Ante los vaivenes de la política estadounidense y la necesidad de Pekín de encontrar nuevos destinos comerciales para sus productos —y cuya estrategia pone el punto de mira en el mercado europeo—, Europa debe crear nuevas relaciones comerciales que resulten beneficiosas para todas las partes involucradas.

Corresponde a la Comisión y al Parlamento abordar este delicado asunto.

¡Hagamos gala, por fin, de la audacia y la creatividad que Europa necesita! No hay tiempo que perder.

***Michel Scarbonchi***

*ARE, PSE, GUE/NGL, Francia (1997-1999, 2001-2002, 2002-2004)*

## FOCUS: La política exterior y de seguridad de la UE

¿Es la Unión Europea un actor mundial?

Sí, lo es. La Unión Europea es un actor mundial. Pero, ¿en qué medida es capaz la Unión de influir y en qué cuestiones?

En política exterior y de seguridad, la Unión es débil y está fragmentada.

Los dirigentes de la Unión han tenido dificultades para participar en las conversaciones exploratorias para la paz en Ucrania iniciadas y llevadas a cabo por los Estados Unidos y Rusia y, por lo tanto, en la construcción de un nuevo sistema de seguridad europeo.

Antes del inicio de la guerra, los Estados miembros de la OTAN negociaban posiciones comunes durante semanas.

En el seno de la OTAN, los Estados Unidos y Europa colaboraban estrechamente.

Desconozco los debates llevados a cabo dentro de la Unión.

El presidente francés Macron se dirigió al Parlamento Europeo en enero de 2022 en estos términos: «En las próximas semanas tendremos que presentar una propuesta europea para la construcción de un nuevo orden de seguridad y de estabilidad. Debemos hacerlo los europeos y luego compartirlo con nuestros aliados en el marco de la OTAN. Y, después, proponérselo a Rusia para negociar».

¿Qué ha sucedido desde ese discurso?

La arquitectura del sistema europeo de seguridad se está rediseñando, pero no bajo el liderazgo de la Unión, sino de otros. La Unión Europea y Ucrania a duras penas han conseguido que sus ideas o posiciones se pongan sobre la mesa de negociaciones. Las negociaciones se basan en las propuestas de Rusia y de Trump. La Unión Europea es en gran medida un mero espectador.

A principios de año, en Davos, Zelenski declaró: «A Europa le encanta hablar sobre el futuro, pero evita actuar hoy». ¿Puede decirse más claramente? Durante mis quince años como diputada al Parlamento Europeo (2004-2019), pude escuchar numerosos discursos magníficos en el Parlamento Europeo.

Vivimos en tiempos de la política basada en las relaciones de poder. En enero el presidente Trump anunció que el Derecho internacional no era un obstáculo para él y que lo único que le impediría actuar sería su propia moralidad. El orden mundial basado en normas ha perdido así terreno.

El papel de la Unión en el mundo de la política basada en las relaciones de poder es débil. La Unión no tiene capacidad para defender a sus Estados miembros ni a Europa. El 80 % de los recursos de defensa de la OTAN procede de países que no son miembros de la Unión. Turquía, el Reino Unido, los Estados Unidos y Canadá no son miembros de la Unión.

Veintiocho miembros de la OTAN son países europeos. En los países europeos miembros de la OTAN viven 600 millones de personas. En los Estados miembros de la Unión viven 450 millones de personas. De la OTAN forma parte más Europa que la Unión.

Cuando los dirigentes europeos hablan de la soberanía europea cabe preguntarse de qué están hablando: ¿de la Unión Europea o de Europa?

Los dirigentes de la Unión han celebrado numerosas cumbres sobre Ucrania. Los discursos han sido impresionantes y han tenido impacto. El apoyo a Ucrania ha ido aumentando a lo largo de los meses y los años. Es necesario reconocerlo.

Los países europeos y las instituciones de la Unión han apoyado a Ucrania con unos 70 000 millones de euros en ayuda humanitaria y económica. El apoyo militar ha sido de 62 000 millones de euros.

Los Estados Unidos han proporcionado 64 000 millones de euros en apoyo militar. Sin embargo, la contribución total en forma de apoyo y subvenciones por parte de los Estados Unidos es inferior a la de Europa.

Once países europeos han aportado más que los Estados Unidos si se compara la ayuda aportada por cada país con su PIB respectivo. Los primeros lugares de la lista los ocupan Estonia, Dinamarca, Lituania, Letonia, Finlandia, Suecia, Polonia, los Países Bajos, Noruega, Eslovaquia, Croacia y los Estados Unidos.

El apoyo prestado por los Estados miembros de la Unión varía enormemente. Estonia ha aportado el 2,20 % de su PIB, Alemania el 0,44 % y Francia el 0,18 %. El apoyo de los Estados Unidos es impresionante en dólares y euros, pero representa solo el 0,53 % de su PIB. Finlandia, a pesar de ser un país pequeño y endeudado, ha contribuido con un 0,98 % de su PIB.

¿Por qué escribo tanto sobre la ayuda y el apoyo a Ucrania? Ucrania forma parte de Europa y es un futuro Estado miembro de la Unión. El futuro de Ucrania forma parte del futuro, de la fortaleza o de la debilidad de la Unión

La Unión no puede tener una posición fuerte en la escena mundial sin ser un actor fuerte y fiable en Europa.

La Unión adopta posiciones firmes en el ámbito de la política de derechos humanos, pero no se puede decir que luego sea coherente en su acción.

Esto mina la credibilidad.

¿Y qué decir de la política económica y comercial? Para ser relevante, Europa debe ser capaz de lograr un mayor crecimiento económico. Los Estados Unidos crecieron un 2,5 % el año pasado, China un 5 % y la India un 6,5 %. Europa tiene mucho que mejorar. Aún queda mucho camino por recorrer para hacer de la Unión la región más competitiva del mundo.

El acuerdo comercial celebrado en enero con la India y el acuerdo con Mercosur, ahora demorado, constituyen grandes éxitos. Las negociaciones fueron largas y difíciles. Los Estados miembros de la Unión tenían y tienen intereses diferentes en cuanto a la política comercial, pero en última instancia se logró un resultado.

La India es una potencia económica cada vez mayor. Era importante que el acuerdo se celebrase justamente ahora. Su trascendencia se veía también en el rostro de la presidenta de la Comisión. Nunca he visto a Von der Leyen tan feliz.

¿Por qué es tan difícil lograr resultados en la política exterior y de seguridad? La política comercial es competencia de la Unión. La política exterior y de seguridad requiere unanimidad.

Si la Unión quiere ser un actor mundial relevante en el futuro, tendrá que ser más resoluta. En cuanto a las cuestiones de política exterior y de seguridad, es hora de pasar del requisito de la unanimidad a la votación por mayoría cualificada. Quizás precisamente ahora no es el momento propicio para ello y es probable que la controversia dure años.

Pero si no hay cambios, la Unión seguirá siendo un mero espectador pasivo, sin influencia en la escena mundial.

La Unión solo puede ser un actor mundial si tiene la voluntad y la capacidad de hablar con una voz única y serena.

La cooperación entre Estados soberanos es un reto. La unanimidad no puede lograrse a base de órdenes o coerciones. La Unión y sus Estados miembros deberían aprender a resolver sus diferencias de forma más abierta. La transparencia es importante para construir la unidad y resolver los problemas difíciles.

*Anneli Jäätteenmäki*

*ALDE, Finlandia (2004 2019)*

## FOCUS: ¿Es el Parlamento un legislador maduro?

Hoy en día, el Parlamento goza de más competencias e influencia de lo que tiende a reconocer y, en ciertos momentos, podría hacer un uso más comedido de esa influencia o esas competencias. La Unión se encuentra cara a cara con un mundo en el que la introspección institucional y las rivalidades centradas en Bruselas deben estar subordinadas a los elementos estratégicos fundamentales. Un Parlamento maduro debe calibrar su poder con disciplina, no porque se cuestionen sus capacidades, sino porque Europa ya no tiene margen para el error. ¿Cuál es la posición del Parlamento en este momento de revuelta geopolítica? Y ¿qué papel debe tener el Parlamento en una Unión Europea que se enfrenta a un mundo sacudido por un intenso alboroto?

Los poderes del Parlamento nunca se han limitado a lo establecido en los Tratados, sino que se extienden a lo que el Parlamento ha extraído, interpretado, normalizado y consolidado durante las tres décadas de práctica política. El Parlamento ya no está en su fase aspiracional, sino en su fase responsable. Y el poder responsable se ejerce de forma diferente al poder activista. Esto no significa, en ninguna circunstancia, el abandono del cumplimiento riguroso de las responsabilidades inherentes a su papel como representante directo de los ciudadanos de la Unión. Significa cumplirlas con mesura.

Estamos atravesando el clima geopolítico más inestable desde los inicios de la década de 1990 (y, posiblemente, desde el inicio de la Guerra Fría). Este caos tiene cuatro dimensiones.

En primer lugar, en nuestras fronteras, la Unión se enfrenta al entorno estratégico más desafiante desde su creación. Desde que iniciamos este esfuerzo común por el futuro.

En segundo lugar, también China está reconfigurando el entorno mundial y el espacio estratégico de Europa. Es el primer arquitecto mundial de dependencias tecnológicas e industriales que afectan directamente el margen de maniobra de Europa.

En tercer lugar, la imprevisibilidad de nuestro aliado más cercano es cada vez mayor. Los Estados Unidos continúan siendo indispensables para la seguridad de Europa, pero la transformación nacional y geopolítica que están experimentando redefine el entorno en el que el Parlamento Europeo legisla.

Por último, la tecnología es la infraestructura del poder del siglo XXI. Europa es líder mundial en innovación reguladora. Pero la regulación no sustituye la capacidad, y es precisamente en este aspecto donde Europa ha ido perdiendo terreno. El Parlamento Europeo desempeñó un papel clave en la elaboración del marco digital de la Unión, y con razón. Pero hay un riesgo que no podemos ignorar: cuando la regulación sustituye a la competitividad, la Unión acentúa sus dependencias, en lugar de reducirlas. Las instituciones de la Unión, y en particular, el Parlamento Europeo, han sido abanderadas del reto de conciencia planetaria que entraña la transición energética. Dicho esto, las políticas siguen lastradas por las consecuencias de una estrategia de la Unión Europea construida en un mundo que ya no existe. El Parlamento debe adaptarse, manteniendo la ambición y dejando a un lado los dogmas.

Por primera vez, el Parlamento influye directamente —en algunos casos, de manera determinante— en la configuración de la base industrial de defensa de Europa. El Parlamento juega un papel esencial y se ha vuelto un agente central en la configuración del desarrollo de las capacidades de defensa. Pero —y esto debe afirmarse sin ambigüedad— la brecha de Europa en materia de defensa no se puede colmar por medio de la aseveración institucional, y menos aún de la rivalidad institucional. Solo se puede subsanar mediante lo siguiente: las adquisiciones conjuntas; la integración de la demanda; los contratos plurianuales y previsibles para la industria; la interoperabilidad, y un concepto común de amenaza.

El Parlamento Europeo ha sido el precursor mundial de la gobernanza digital. Pero el contexto geopolítico ha cambiado. Europa ya no es líder en tecnologías fundacionales: computación de IA, infraestructura de nube, plataformas de tecnología profunda, redes de malla por satélite o semiconductores. La regulación sigue siendo fundamental, pero esta no puede compensar la falta de capacidad. Un Parlamento que regula en exceso, o que usa su competencia de regulación como campo de batalla para el enfrentamiento institucional, corre el riesgo de intensificar las dependencias de Europa, especialmente frente a los Estados Unidos.

El Parlamento ya no es una institución de meras aspiraciones, como lo era al principio. Es un legislador maduro, un protagonista constitucional, y la expresión más clara de democracia europea. Pero la madurez no se mide según las competencias, sino según el uso que se hace de estas.

Europa está entrando en una década que nos pondrá a prueba de formas que no hemos experimentado desde hace varias generaciones.

*Ana Palacio*

PPE, España (1994-2002)

## FOCUS: La Unión puede actuar... si quiere

Mario Draghi lo ha dejado claro hace poco: Europa está en riesgo de quedar subordinada, de dividirse y de acabar desindustrializada, y no porque le falten valores, sino porque le falta fuerza. En un mundo en el que los Estados Unidos consideran abiertamente que nuestra fragmentación es una ventaja estratégica y China utiliza las cadenas de suministro como arma política, el inmovilismo de Europa ya no es un problema abstracto, sino un peligro para su atractivo como emplazamiento económico y para su seguridad.

Europa tiene ante sí una oportunidad histórica: la de utilizar la crisis como catalizador. Sin embargo, en lugar de actuar, nos bloqueamos nosotros mismos. No porque no haya soluciones, sino porque no nos atrevemos a recurrir a ellas.

Los dos hemos trabajado durante décadas en y para la Unión y sabemos que la mayor mentira sobre ella es que es «demasiado lenta». La realidad es que, con demasiada frecuencia, se ve paralizada por normas que quedaron obsoletas hace mucho tiempo.

Pero hay una salida: sin cambiar los Tratados y sin debatir durante años. Aquí explicaremos cuál es.

### **EL PROBLEMA: POR QUÉ LA UNANIMIDAD PARALIZA LA UNIÓN**

Acción por el clima: un país impide que se aplique el próximo mecanismo de ajuste en frontera por carbono a pesar de que veintiséis Estados miembros están a favor.

Equidad tributaria: un Estado bloquea la imposición mínima para los grupos empresariales y, así, protege a los paraísos fiscales en vez de a los ciudadanos europeos.

Política exterior: ¿sanciones contra regímenes autocráticos? Solo si todos están de acuerdo. Basta con un veto para que todo quede en nada.

En su momento, la unanimidad funcionaba como mecanismo de salvaguardia. Hoy en día, es una receta para la parálisis. El mundo no espera por nosotros: ni China, ni los Estados Unidos, ni la emergencia climática.

### **LA SOLUCIÓN: TRES FORMAS DE ELUDIR EL DERECHO DE VETO**

#### **1. La «cláusula pasarela»: una salida de emergencia legal**

Los Tratados de la Unión ya permiten sustituir la unanimidad por la votación por mayoría, siempre que todos los Estados miembros estén de acuerdo. ¿Paradójico? No necesariamente.

La solución que proponemos: que una coalición de los dispuestos (por ejemplo, Alemania, Francia, el Benelux y los países nórdicos) diga que renuncia a su derecho de veto en lo que respecta a la política climática, fiscal y exterior, con independencia de los futuros Gobiernos.

¿Es esto posible desde un punto de vista jurídico? Sí que lo es. Una ley nacional (por ejemplo, en Alemania) podría obligar al Gobierno federal a no ejercer nunca el bloqueo en determinados ámbitos.

Una ventaja de ello es que cualquiera que quisiera revertirlo tendría que acudir a los tribunales y dar explicaciones públicas sobre los motivos por los que sabotea la capacidad de actuación de la Unión.

## **2. Compromisos nacionales de renuncia al bloqueo**

Los países podrían celebrar acuerdos bilaterales: «En este tema concreto votaremos siempre a favor de una decisión por mayoría, aunque los Tratados de la Unión aún no lo prevean».

Por ejemplo, si veinte de los veintisiete Estados miembros hicieran esto, se crearía una norma de facto. Los siete restantes ya no podrían ejercer el bloqueo sin quedar aislados.

Hay un precedente: el Eurogrupo ya toma decisiones por mayoría con carácter informal. ¿Por qué no pueden hacerlo también otras instancias?

## **3. La transparencia como medio de presión: señalar a quien bloquea**

La Unión no publica quién obstaculiza cada decisión. Esto tiene que cambiar.

Pedimos un sistema de información sobre las decisiones de la Unión que sea público y en el que figuren los nombres y los motivos.

Si un país detiene la próxima medida climática, todos los ciudadanos deben saber qué país ha sido.

El efecto sería aumentar el coste político para quienes ejercen el bloqueo. Nadie quiere aparecer como responsable de impedir el avance.

## **¿POR QUÉ AHORA? LA OPORTUNIDAD DEL MOMENTO**

Guerra en Ucrania: este conflicto ha demostrado que Europa puede actuar con rapidez (sanciones, ayuda a los refugiados, envío de armas) cuando tiene que hacerlo.

Pacto Verde: la emergencia climática no espera. Cada bloqueo nos cuesta tiempo y dinero.

Competencia mundial: China y los Estados Unidos toman sus respectivas decisiones por mayoría. ¿Por qué nosotros no?

Alguien (más concretamente, un comisario europeo) me dijo una vez: «La Unión es como una bicicleta: si se queda parada, se cae. Ha llegado el momento de pedalear».

Hacemos un llamamiento a la acción. ¿Qué pueden hacer ustedes como miembros de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo?

Conocen los mecanismos. Recurren a sus redes de contactos. Hablen con diputados al Parlamento Europeo en activo, con comisarios y con diputados de los Parlamentos nacionales. Exijan que su país sea el primero en renunciar al derecho de veto en cuestiones climáticas.

En cuanto a los demás lectores, les pedimos que compartan este artículo, que escriban a sus diputados y, sobre todo, que pidan a sus Gobiernos que actúen en vez de bloquear.

La Unión no es una estructura rígida, es lo que hagamos de ella. Existen herramientas para una Unión Europea con capacidad de actuación. Solo tenemos que utilizarlas. La cuestión no es si reformamos el derecho de veto, sino quién dará el primer paso. Ha llegado el momento de que Europa pase del inmovilismo a la acción.

**Michael Detjen**

*S&D, Alemania (2018-2019)*

**Rudolf Tillig**

*Miembro del Partido Socialdemócrata de Alemania*